

5-29-1979

Interview no. 530

Rocio Unknown

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Rocio Unknown by Oscar J. Martinez y Mario Galdos, 1979, "Interview no. 530," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Rocío

INTERVIEWER: Oscar J. Martínez y Mario Galdos

PROJECT: Historia Laboral Fronteriza

DATE OF INTERVIEW: 29 de mayo de 1979

TERMS OF USE: Sin Restriccion

TAPE NO.: 530

TRANSCRIPT NO.: 530

TRANSCRIBER: Francisco Villarreal E.

DATE TRANSCRIBED: August 1980

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en Durango en los principios de los 1950s; vino a trabajar a los Estados Unidos como indocumentada.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Biografía; como vino a trabajar a los Estados Unidos; como un patrón quiso abusar de ella; experiencias con migración y en sus trabajos; el futuro.

Length of Interview: 1 hora, 10 minutos Length of Transcript: 53 páginas

Rocío

por Oscar J. Martínez y Mario Galdos
29 de mayo de 1979

M: Bueno, primeramente, ¿cuándo y dónde nació, por favor?

R: Bueno, yo nací en un pueblo que está cerca de Durango, ¿verdad? No muy cerca, pero son algunos kilómetros. Es Villa Cuauhtémoc, Durango. Entonces, este, pos nos venimos a vivir cerca de un pueblo de Durango. Todavía estábamos chiquillos todos. Entonces este, pos ya crecí, ¿verdad?, poco a poco, y luego mi mamá y mi papá se separaron, ¿verdad? Entonces nosotros nos quedamos en el rancho con mi papá. Entonces ya me vine a la ciudad. Entonces, pos bueno, no me casé, ¿verdad? Pero tenía un...(Risa)

M: ¿Un boyfriend, un novio?

R: Sí. Pero era muy de esos hombres, Ud. sabe cuáles, que están casados o están viviendo arrejuntados, como dicen, y andan con otras mujeres y todo. Entonces pos no nos casamos, nada más nos juntamos a vivir, y yo tuve un primer niño. Entonces cuando yo me fui a su casa a vivir a su casa, él seguía igual como si estuviera soltero, ¿verdad? Entonces este, me trataba muy mal. Y pos yo sí le aguantaba todo, ¿ve? Entonces ya después pos lo dejé. Bueno, él me dejó para un 11 de diciembre. Duramos como unos seis meses, y él nada más iba a la casa a visitarme. Entonces, este, encargué otro baby, otro niño. Entonces ya nació el otro niño, y él seguía en lo mismo, ¿verdad? Pero yo no hacía por irme a la casa. Yo quería estar todavía ahí. Entonces este, pues ya nació el niño. Y luego, pos siguió así con mujeres. Entonces una vez yo lo miré que andaba con otra, ¿ve? Entonces pos yo estaba esperando el niño, entonces el niño se me murió, porque a los tres meses de nacido que yo me vine para acá, lo dejé al niño chiquito como de dos meses.

M: ¿El segundo niño?

R: Sí, el segundo. Entonces me vine para acá, pero esa muerte de ese niño fue por el coraje que yo hice, ¿ve? Porque ya me faltaba como un mes para aliviarme cuando yo lo había mirado con esa mujer. Era una mujer de esas de la...

M: De la calle.

R: /Sí./ Entonces pos él prefirió mejor a ella, ¿verdad?, que a mí, porque como no éramos casados, nada más iba conmigo cuando él quería. Y luego pos ya se lo dejé a mi mamá, porque una cuñada mía me dijo que nos viniéramos a El Paso. Y yo le dije:

--¡Pos vámonos!

Entonces le dije a mi mamá que si se hacía cargo del niño, me dijo mi mamá que sí. Pos apenas tenía aquí como dos meses cuando recibí una carta. Y entonces mi mamá me había mandado decir que el niño se había muerto, pero no me decía cuál. No me decía si el grande o el chiquito, porque nada más tenía dos. Entonces, este, pues ya mi mamá debajo de la carta ya me explicó cuál era. Me dijo que me habría de acordar el pleito que había tenido. Y entonces pos ya supe cuál. Entonces me fui yo. Como a los tres días me fui, me fui a Durango. Entonces este muchacho ya se había casado con una maestra. Y pos de todo, casado y todo, ¿verdad? Y a mí me /contaba/ siempre que no era cierto y que no era cierto. Entonces él lo que quería era que la mujer le diera dinero, ¿verdad?, como era maestra, y él no quería trabajar ni nada.

M: ¿No estaba trabajando?

R: No, no trabajaba. Entonces pos a él pos le iba bien, ¿verdad? Porque le compró carro y tenía casa rentada y todo, ¿ve? Entonces por eso era que a mí según nada más me quería, ¿verdad? No sé si con de de veras amor, y a la otra con interés.

Entonces, este, pos ya me vine, y pos cuando me vine, estaba pos toda flaca de a tiro, muy recaída estaba, ¿ve?, por la vida que llevaba. Entonces cuando yo fui, pos yo ya iba más gorda, y pos un poquito más o menos. Cuando menos más vestida, ¿verdad? Entonces pues ya él me empezó a buscar, y pos todavía vivía con la otra. Entonces pos yo no le hacía caso. Entonces él entraba a la fuerza. Entonces, este, me le vine a escondidas otra vez. Le dije a mi mamá que ya me venía, y me vine. Entonces pues me vino a seguir aquí en Juárez. Me siguió aquí en Juárez. Me volvió a llevar. Y me le volví a venir otra vez.

M: ¿Se la llevó?

R: Sí.

M: ¿Por la fuerza?

R: /Sí/. Y luego me volví a venir otra vez. Me le escondí. Como él vivía con la esposa, pos si yo llegaba a mi casa, me le podía escapar fácil, ¿ve?, porque estábamos pos separados. Y me vine yo para Juárez. Entonces, este, ya me crucé para acá. Y luego en Juárez, me habían robado el dinero en la camionera.

M: ¿Cómo pasó eso?

R: Pues es que yo entré al baño para vestirme de ropa, allá a los servicios, a cambiarme de ropa. Y cuando entré, dejé la bolsa donde ponen el toilet paper, y ahí se me olvidó el dinero. Me salí, me fui. Entonces, este, cuando ya buscaba el dinero para pagar el camión, este, pos no encontraba nada, y me acordé y me fui. Estaba una señora en el baño, y hasta le abrí la puerta. Digo, pues yo lo que quería era mi dinero, ¿verdad? Pues era lo único que traía. Andaba buscando unas amigas que vivían. No las pude encontrar. Entonces dije:

--¿Pos ahora con qué me voy a ir para el centro?

Y tenía un hermano, tengo un hermano en Juárez, pero no quería yo ir con él porque nos habíamos enojado como tres años atrás. Yo fui a mirarlo y él me regañó, y pues ya no volví.

Entonces, no, pos ya me encontré un señor de allí de que andaban componiendo los sanitarios. Yo le dije que si no me daba un peso, y sí, sí me lo dio. Pos con el peso me vine al centro.

M: ¿Cuánto dinero perdió?

R: No, era poquito, como 200 pesos. Pero hace falta.

M: Pero siempre.

R: Sí. Pos en el '74, o '73, por ahí más o menos. Era lo único que traía. No había comido en todo el camino porque quería...pos no sabía cómo me iba a ir, ¿verdad?

Entonces vine a buscar a esas muchachas y no las encontré. Encontré a una allá para las lomas de Juárez, por allá la encontré. Y luego pos no, otro día le dije que yo me quería venir a El Paso. Dijo:

--¿Te quieres ir?

Le dije:

--Pos sí.

Dijo:

--Pos yo tengo el teléfono de una señora que yo trabajaba antes con ella. Si quieres le llamo, y pos, te cruzas.

Le dije:

--Bueno, sí.

Entonces le llamamos, y yo no traía ni un cinco, nada traía. Le dije:

--Pos préstame un peso o dos pesos para agarrar el camión acá

hasta el puente, hasta la orilla del río.

Dijo:

--Bueno.

Me dio la peseta. Entonces no encontré nadie quien se viniera conmigo, ¿verdad? Como a las cinco de la mañana...pues me levanté como a las cuatro, cuatro y medio. ¡Y me vine sola desde allá desde las montañas! Tenía mucho miedo, ¿verdad? Pero de todas maneras /me vine/.

M: ¿Caminando?

R: Sí. Porque el camion no pasó, y yo lo que quería era venirme temprano pos para cruzarme. Entonces, este, pos me vine caminando. Y llegué al centro y pos ya me sentí más alegre porque había ya gente, los señores de los buses y todo. No, pos ya me vine y me estuve como unos quince minutos o diez minutos. Entonces nos cruzamos. Otra muchacha, una señora y yo, las dos nos cruzamos. Entonces nos regresamos porque iban los señores de inmigración, y nos regresamos.

M: ¿En cuál lugar estaban?

R: Ahí en el puente negro. (Risa)

M: ¿En el puente negro?

G: Esa era la primera vez que trataba de cruzar, ¿no?

R: No, pos ya había cruzado más veces, pero por diferentes... Entonces, este, pos nos cruzamos esa señora y yo, y luego pos no traíamos nada de dinero, y nos regresaron. Entonces la primera vez nos agarraron a ella, a esa señora, a mí, y a otro muchacho, y luego pos nos regresaron. Y luego nos trajieron ahí vacilando en el carro, pos diciéndonos groserías y todo, ¿ve?

M: ¿Qué les decían?

R: No, pues... (Risa)

(Risa general)

M: Francamente díganos qué les decían, qué clase de groserías.

R: Es que decía Manuela:

--Yo tengo mucha hambre. Diles que ya nos suelten porque yo tengo mucha hambre.

Entonces le dijo:

--¿Pues no quieren unos huevos de acá de los americanos, con chorizo, con el chorizo de los americanos?

Y así uno al otro se decían cosas, y se soltaban riendo. Entonces ya Manuela ya se quedó seria, muy avergonzada por lo que le dejieron. Dije:

--¡Cállate, ahorita nos echan!

No, ya nos regresaron otra vez por ahí por el puente de la Avenida Juárez, por ahí nos regresaron.

M: ¿Y cuánto tiempo la detuvieron?

R: Como una hora se me hace.

M: ¿Nada más una hora?

R: Nomás. Y luego ya, nos dejaron ir.

M: ¿Y eran americanos los de la migración, o eran mexicanos?

R: Era un mexicano y dos americanos. Eran tres.

Entonces, no, pos ya dije:

--¿Y ahora cómo le vamos a hacer?

--¡No, pos si ahorita nos pasamos!

--¿Pos cómo?

Y nos fuimos, nos fuimos más para allacito. Entonces estábamos nosotros ahí, cruzamos el río; nos metimos al agua, y cruzamos el río. Entonces allá era un viejito, y esta señora, y yo. Y luego pos ya nos fuimos. Y luego pos que

los vimos que venían, y luego unos que estaban acá arriba, no nos dijeron que venían. Y nosotros estábamos en el lado americano, pero abajito así del río, no en la agua. No, pues ya cuando acordamos era porque ya estaban ahí, uno de cada compuerta. Nos decían:

--Vénganse pa 'cá!

Y l'o* ya le dije:

--Pues ayúdame a subir, ¿no?

Y me dio uno la mano, y me ayudó a subir. Ya nos subió.

Entonces, este, pos esa vez nos agarraron. Entonces ya nos regresamos para atrás, y nos fuimos caminando más para allá todavía.

M: ¿Las agarraron y las echaron otra vez?

R: Sí.

M: Fue la segunda vez.

R: Sí.

M: Ese mismo día.

R: Sí. Y luego ya nos fuimos más para allá.

--¡Y 'ora vámonos!

Dije:

--¡Pues vámonos, Manuela! Agárrate los zapatos en la mano.

Entonces ya nada más éramos las dos, y veíamos como siete que iban pasando.

Dije:

--Vamos a dejarlas a que pasen, y se las agarran a ellas, pues no nos agarran a nosotras, porque se van a dejarlas.

No, pos íbamos. Y luego Manuela, pos 'taba un charco así de agua, y pos ya

*luego

estaba seca. Se veía que estaba seca, porque la tierra arriba se le miraba que estaba oreado ya. Pos ay, ique ésta corrió, y al correr se le sumió un pie hasta acá! Salió con una bota negra, y luego se le quedó el zapato adentro, y tuvo que meter la mano, y se le llenó hasta acá. ¡Bueno! Dice:

--¡Ay!

Y luego pos le daba mucha risa. Y decía:

--¡Espéreme! ¡No sea mala!

--¡Andele!

Ya la agarré yo de la mano, y nos fuimos corriendo otra vez. Y luego en eso ya venía el bus, y luego el señor de bus muy buena gente, nos esperó, y luego nos dio kleenex para que ella se limpiara las piernas.

M: ¿El señor del bus les dio el kleenex?

R: Sí, sí. Y luego pos ya nos fuimos y llegamos a la plaza. Entonces andaba una muchacha que yo conocía antes, y dijo:

--Ande, ifíjese que yo ya arreglé pasaporte!

--¿Sí?

--Sí.

Pues que:

--¿Dónde trabaja?

Pues que:

--Trabajo ahí por la Calle El Paso.

--Bueno.

Dijo:

--¿Y Uds. a dónde van?

Dijimos:

--No, andamos buscando trabajo.

Entonces ya nos dio ahí una peseta a cada una. Dijo:

--Para que vayan a tomar un café.

Porque no traíamos dinero. Y luego vimos una señora que traía una niña en los brazos y una camioneta blanca. Y luego nos dijo:

--¿Alguna de Uds. busca trabajo?

Le dije yo a Manuela:

--¡Andale, dile que sí!

Entonces dijo ella, dijo:

--¡Pos no, dile tú!

Dijo:

--No, las dos queremos trabajo.

Entonces dijo la señora:

--Pos yo vivo en Las Cruces, y pago \$25 por semana si salen cada semana, y \$30 si se quedan.

Dije:

--Pos no, es que necesitamos las dos. Pos para una no.

Pos ya habíamos hecho amigas, cómo íbamos a separarnos? Dijo:

--No, pos yo me las llevo a las dos. Allá le consigo a la otra trabajo, y si no le consigo, pos yo vengo y la traigo otra vez.

No, pos nos fuimos.

Entonces ya nos llevó hasta su casa y nos dio de comer. No, pos cuando esperó al americano, que era muy quién sabe cómo el señor, yo creo muy volado, quién sabe, porque su esposa, pos sería su esposa, pero estaba muy feíta.

(Risa general) Sí, mire, estaba toda muy fea, parecía una gelatina, toda.

Piernas, así sus piernas. Era muy, muy fea la señora. Y luego le dijo. Pos llegamos las dos, y pos ahí nos sentamos, y estaba el americano, y nos

empezó a echar ojo, ¿verdad? Pos yo me chiveaba, yo me escondía. Y luego pos dije yo:

--¡Orale Manuela, quédate tú!

Pero como las dos queríamos trabajo, a la otra le dijo:

--Yo te consigo con una amiga.

--Bueno.

Pues ya le preguntó al esposo:

--¿A cuál de las dos quieres?

Dijo:

--Pos a la que tenga más buenas piernas.

M: ¿Así dijo?

R: ¡Sí! Entonces dijo:

--¿Pues a cuál quieres?

Y dijo:

--Pos a ella.

Ahora a mí. Entonces me dijo la esposa:

--Oye, dice Bobby que te quedes tú, que porque tienes más buenas piernas.

Yo dije:

--Pues éste ya sé a qué le va tirando.

¿Verdad? ¡Ay! Entonces le dije a Manuela. Dijo:

--¡Mira! ¡Pues qué viejo quién sabe qué! ¿Pues qué se está creyendo?
¡Vámonos!

Le dije:

--¿Sin dinero? No, mira, mejor trabaja tú, y luego trabajo yo, y luego ya nos vamos pa' El Paso.

Porque era fuera de Las Cruces. Más para allá, pues en una casa de campo, ¿ve?

M: ¿Estaba muy solo?

R: Sí. Pues una casa allá retirada, y otra acá. Nomás había una de un doctor allá al otro ladito. Pero, pos no, casi no asistían ahí. Salían. La esposa trabaja y él también.

Entonces, este, pues ya me quedé allí. Pos pasé una semana bien.

M: ¿Y no la molestó el señor?

R: ¡No, primero no! Entonces, ¡ay! Pues la segunda vez que...(risa) ¡Ande! ¿A poco quiere que le diga? (Risa)

M: Sí, sí. Por favor. (Risa general)

R: Entonces, este, pos yo me acostaba en medio de la muchachita, en una cama, y luego la otra cama. Estaban retepobres. En otra cama se acostaban los dos muchachitos, y en la otra cama la muchachita y yo.

¡Entonces, este, no, pos que quién sabe a qué fui yo a la cocina, y el señor no traía nada de ropa! (Risita) ¡No traía nada de ropa, fíjese! Y pos, ¡ay! Yo lo vi, y pos me fui. Rápido me fui para el cuarto. No, pos cuando corrí, ya estaba detrás de mí. ¡Híjole! Y pos me dio miedo, porque me dio un jalón de la mano. ¡No, pues yo me le escondí! Fui y me escondí entre una canasta de ropa, en un closet. ¡Ahí me metí, fíjese, y me escondí! No abrí la puerta hasta que ya amaneció. Y porque la esposa trabajaba en un restorán, y se iba a veces a las cinco, seis de la mañana, o a veces se iba en la tarde para venir a la una. Pos por ahí lo miraba yo por la puerta, ¿ve?, que andaba sin ropa ahí en la còcina. Y pos los chavalitos, y luego pos ¿Ud. cree que no lo miraban?

No, pos así quedó. Ya al rato fue y yo creo que se bañó, y se vistió, y ya.

M: ¿Andaba borracho?

R: No, era en la mañana. Pos en la noche otra vez.

M: ¿Pasó lo mismo?

R: Pasó lo mismo. Entonces, fíjese, el cuarto /én/ que yo dormía no tenía cerradura. Nomás era la cama, y pos todo tenía, ¿verdad? Entonces esa vez, pues yo fui, y me acosté. ¡No! Pos que en la medianoche que lo voy mirando que iba... Porque lo único que yo hacía era ponía la cama, así para que como que se atrancara la puerta. Entonces, este, no, pos que lo voy viendo que empuja la puerta. Y pos yo traía mi pijama, ¿verdad?, y todo. Entonces que pego un brinco a la cama, y que mientras él lo pegó para acá, yo lo pegué para aca, y salí corriendo. Y luego primero fui y me metí en un closet grandote de esos que se les cierran las hojas así grandotas. Me escondí. No, pos allá va para allá. No, pos entre obscuro corrí y fui y me escondí en un rincón donde daban los sofás así, /y/ en la esquina quedaba solito. Pos ahí me quedé. Y iba yo y me asomaba al cuarto, y /pensaba/:

--¿Ya se largaría?

Porque fue y se acostó en la cama, y no se fue. Yo creo que dijo:

--¡Esta tiene que volver!

Pos no, yo no volvía, y me quede ahí.

M: ¿Se acostó en la cama suya?

R: Sí, él.

M: Esperándola.

R: ¡Pos yo creo! ¡No sé! (Risa general)

R: Entonces pos no. Yo estaba ahí, ¿verdad? Pos así quedó. No, pos ya amaneció. Ya me salí del agujerito ahí donde estaba, ya me fui pa' la cocina.

¡Pos ahí va otra vez, fíjese! Y luego me fui, me fui hasta por los tambos

de la basura, y allá me acabé de quedar que amaneciera, porque todavía estaba poquito obscurito. No, pos ya se fue. Se levantó él, y luego se fue para trabajar porque ahí cerca de la casa tenían una milpa grandota, y ahí trabajaba en lechugas y todo eso. El trabajaba ahí.

M: ¿Qué hacía el señor?

R: Trabajaba creo que en una parque de carros. No sé. Creo que sí, no estoy muy segura.

Entonces, este, no, pos ya duró así como una semana, enojado conmigo. Me aventaba las cosas, y no me hablaba, y me trataba mal. Y luego pos la señora no me pagaba nada. ¡Fíjese! Ya tenía dos semanas, y no me daba ni un cinco. Ni cómo venirme, y pos ¿a dónde me venía? Dije:

--De todas maneras, ya son dos semanas. Ya son \$60 dólares que me tiene que dar.

Hacía cartas falsas para que ella supiera que mi mamá me mandaba pedir dinero por los niños, ¿verdad? Y no, fíjese, a mí no me daba ni un cinco, ni me la creía. Me escondía las cartas, y las leía ella, y yo las encontraba en su cuarto donde ella las leía. Entonces, este, pos así quedó.

Pos una vez se fueron me parece que a una fiesta que había en Las Cruces, o aquí en El Paso, no me acuerdo. Entonces, este, pos ya sabía yo. Cerré bien mi puerta y puse la cama otra vez. Y entonces pos ya acosté los dos niños, la niña, la más chiquita, y yo. Entonces, no, pos como a eso de las dos de la mañana, o tres de la mañana, llegaron. Pos yo sabía que ya habían llegado, ¿verdad?, pero no abrí la puerta. Entonces la señora me habló, y luego dijo:

--¿Dónde dejastes el reloj despertador?

Y le dije:

--No, yo no lo traía, lo traía la niña.

--¿Pero no viste dónde lo puso?

Le dije:

--No, no vi.

Bueno, pos así quedó. Entonces el señor venía bien borracho. Entonces ya luego, luego dije:

--¡Ahorita viene!

Entonces ella nomás llegaba, se acostaba, y se quedaba dormida. Ya no había ni quién la despertara. ¡Ay! ¡Pos que va el señor, y que empuja la cama, así la puerta, con todas sus fuerzas! Pos se hizo la cama para un lado y se abrió. Entonces me tiró un agarrón así, me cogió así el pelo, y me jaló así para la cama. Entonces pos yo, yo nomás lloraba, era lo que hacía, y le hablaba a la señora, pero la señora estaba bien dormida. Y luego él cerró la puerta, y andaba forcejeando, ¿verdad?, y él a quererme jalar, y me falseó esta mano. Todavía la tengo falseada, fíjese, porque no hace ni mucho. Entonces, este, pos en eso, no sé como oiría la esposa, y se levantó. Dijo:

--Bobby! What're you doing?

Dijo:

--None of your business!

¡Le dijo él! (Risa general) Y luego dijo:

--¡Tú vete! ¡Tú no tienes nada que hacer aquí!

Le dijo a la esposa. ¡Se fue a dormir y me dejó! ¡Ay!

M: ¿Y Ud. tenía miedo?

R: Yo estaba llorando. Yo gritaba, corría para acá, y me pegaba en el closet, me pegaba en la pared, porque oscuro. Pos yo no sé como salí. En eso que

dio él la vuelta, el tonto no se fijó que para acá estaba la puerta. Entonces lo aventé yo, y él pegó contra el closet, y yo me salí para afuera. Y no, ya fui, y me metí debajo de los dos niños. Dije:

--¡Aquí no me saca!

M: ¿Qué edad tenía el señor?

R: Como unos 45 años, se me hace. Y luego, no, pos ya entonces le aguanté un mes, 17 días.

M: Fue bastante tiempo.

R: Pero nomás me dio \$60 dólares, fíjese, por todo lo que me estuve. Y según ella me iba a pagar \$30 dólares cada semana, ¿ve?, si no salía. Y nomás me dio \$60 dólares. Yo tenía que irme a mi casa porque iba a ser madrina de unos gemelos, y entonces pos a mí me apuraba irme. Y luego pos me fui, pero primero dije:

--Pos es que necesito el dinero.

Me dijo:

--Pos sí, sí te lo voy a dar, pero te voy a dar una parte cuando regreses.

Porque ella sabía que ya no iba a regresar. Y yo también. Le dije:

--No, es que yo no sé si regrese.

Dijo:

--No, regresa. Mira, te vamos a pagar más.

Y que quién sabe qué. Le dije:

--Bueno, está bien. No me pague nada. Cuando yo regrese, yo vengo por el dinero.

--Sí, sí te lo damos.

¡No, ya no regrese! ¿Ud. cree que iba a regresar? ¡Ya ni loca! Si lo que

no hallaba era como tener dinero para venirme.

M: ¿Pero sí le dio \$60 dólares?

R: Me dio \$60 dólares por un mes, 16 días, fíjese. Entonces, pos ya me fui.

M: ¿Esto fue en el '74?

R: No, en el '73. '72, '73, más o menos.

G: Perdón, ¿y qué fue lo que pasó con su amiga, la otra que fue a trabajar?

R: No, ella se fue a trabajar por tres días. Nada más le consiguieron con una amiga de ellos por tres días, y la misma patrona vino y la trajo hasta El Paso. Y ya no supe nunca más de ella. Nunca.

M: ¿No la ha visto?

R: No. Tenía creo que cuatro hijos estudiando muy buenas carreras en Juárez. Y pero ella por lo que iba a trabajar, era que porque decían que ella tenía un novio que era americano, y que le daba dinero. Pero quién sabe. Nunca más la volví a ver. Y era muy buena gente esa señora. Pero no sé qué pasó con ella. Ya después yo duré allá, y me fui, y ya no supe nada de ella.

Y luego pos ya después me fui a la casa, y l'lo duré como una semana, y me volví a venir.

M: ¿Se fue a Durango?

R: ¿Sí. Me vine, y luego empecé a trabajar con una señora en Coronado.

Entonces, muy celosa. También ella era muy celosa. Por cierto, esa señora se enojaba porque me rizaba el pelo. Se enojaba, me hacía que le bajara la bastillaa los vestidos, que no le gustaba que anduviera rabona. Y pos Ud. sabe, yo tenía...pos estaba más joven que ahora. (Risa)

M: Todavía está joven.

R: No, pos dos o tres años, ya es siempre diferencia. Y pos no, a mí nunca

me ha gustado, Ud. sabe, nunca me ha gustado andar muy largo. Cuando se usa la moda. Ni a veces, ni la moda uso.

M: ¿Le gustaba vestirse bien?

R: Sí. Pos no largo, pero ni tampoco muy... A veces sí se me pasaba la mano, pa' qué le digo que no. (Risa general)

Y luego pues ya me fui, ¿verdad?, y luego regresé. Y luego empecé a trabajar con esa señora. No, pos un día me puso una regañada pero buena, porque una amiga que trabajaba al otro lado de allí de ella me prestó unos tubos, y me los hizo. Y pues ahí andaba yo reteguapa. Le subí la bastilla al uniforme, y todo. Dijo:

--No. ¿Sabes qué? Aquí nadie se tiene que arreglar. Si tiene que arreglarse alguien, soy yo.

Una señora de esas americanas muy...pos de esas, parecen caballos viejos, así todos colorados. (Risa general) Así muy...muy... No sé, muy rara la señora.

M: ¿Y hablaba español?

R: Poquito. Porque yo no sabía nada de inglés. Yo nomás, Ud. sabe, a señas o algo así le entendía, pero casi no.

M: ¿Pero se hacía entender que no quería ella que anduviera Ud. guapa?

R: Sí, me dijo. Me decía que ella no le gustaba, que el vestido más largo.

M: ¿Así? ¿Por señas, o usaba palabras ella?

R: Sí, sí. No, a veces decía ella que, pos decía al revés. Decía que muy rabón. Decía:

--¡Muy corto, muy corto! ¡Yo quiere muy largo!

¡Ay! Pos ya le bajaba la bastilla otra vez. Pero no era ni tan largo. Lo traía por aquí así, fíjese, y ella quería que lo trajiera hasta abajo.

--Ah, bueno. Pues se la bajo.

Pues un día le dije que estaba mal del corazón, y que yo me iba a ir a chequear con el doctor, y que pos que tenía que ir, que tenía esa cita con el doctor. Pero no era cierto, era para salirme. Me dijo que no, que ella no quería malas del corazón. (Risa) Me pagaba \$16 dólares, fíjese.

M: ¿Dieciséis dólares?

R: Dieciséis dólares.

M: ¿A la semana?

R: Sí, a la semana.

M: ¿Por cuántos días de trabajo?

R: Pos esa vez le trabajé tres días extra, porque yo entré me parece que un viernes en la noche. Le trabajé el sábado, y el domingo, y ese día en la noche, y toda la semana, la otra. Y nomás me había dado \$16 dólares. Y le dije yo a la otra señora que trabajaba allá al Tado, le dije:

--Oye, oye, María, dile a la ruca esa que me dé mi dinero.

Porque ellas dos sí hablaban inglés. La muchacha esa, señora, tenía mucho trabajando ahí, pos sí le entendía. ¡No, nomás me dio \$2 dólares por dos días, y por la noche!

No, pos ya me vine. Me salí de ahí, y luego me fui a la casa otra vez.

M: ¿Hasta Durango?

R: Sí, y ya duré bastantito, como unos seis o siete meses, o ocho meses, por ahí. No, como ocho meses. Porque después aquél fulanito me empezó a buscar, y me empezó a bajar la luna y las estrellas, y todo. Y

iándole!, que tuve otro niño. Y pos ya duramos unos meses juntos. Ya tuve el niño, y luego me vine. Y me volví a ir. Pero estaba esperando.

M: ¿Duró en Durango unos meses?

R: Sí, hasta que nació el niño, y luego ya se lo dejé a mi mamá. Primero me junté con él a vivir dos meses. Entonces ya cuando vi que seguía otra vez con la misma fulanita que se había casado, dije:

--No, pos 'ora sí ya no. Pos 'ora sí me voy, y me voy, y ya no vuelvo.

Y ya fue el 4 de julio cuando ya me vine yo para acá. Voy a cumplir cinco años en este julio que viene.

M: ¿Y ya no ha vuelto?

R: No, sí, voy, nomás a visitar a mi mamá, o visitar a los niños, y me regreso otra vez.

¿Pos qué más?

M: Bueno, cuando dejó a esta señora, esta señora que le pagó los \$17 dólares, entonces, ¿cuál fue el trabajo que consiguió después de eso?

R: No, después de eso, me fui para la casa, le digo. Y ya cuando vine el 4 de julio, conocía yo a esta señora.

M: ¿El 4 de julio de cuál año?

R: Del '74. Ya me vine. Entonces ya estuve trabajando para esa señora, y para una prima, y para otra señora, que yo duré, todo el tiempo, esos años que me vine, duré viviendo con ella. Bueno, no todos, como unos tres años con ella. Entonces, pos me llevaba la prima, pero cada quien hacía de mí lo que quería, porque pos con tanto de que me pagaban tres dólares al día, pero me ponían a planchar canastones de ropa, y a tallar pisos. Y bueno, hacían pos de mí lo que querían allí entre

todas, ¿verdad? Porque:

--'Ora llévatela tú.

Y como un juguete, ¿verdad?, cada quién. Pero pos yo estaba contenta, ¿verdad?, porque yo dije:

--Pos tengo dinero para mandarles a los niños.

Y así, ¿verdad? Entonces, no, ya poco a poco me fui abriendo más los ojos, y ya empecé a trabajar, ya me daban siete, me daban ocho, me daban cinco diarios, seis. Así según, ¿verdad?

M: ¿Y Ud. vivía con ellas?

R: No, vivía con la señora que, cuando me crucé, vivía con ella. Entonces ella, cuando yo me crucé, ella fue, y me recogió allá para cerca de allá para Cielo Vista. Porque yo me perdí en el bus, y me vine. Cruzándome, cogí el bus, y luego me perdí. Entonces le busqué un teléfono, y le hablé, y ella ya fue por mí.

M: ¿Ud. ya la conocía? ¿Cuándo la conoció?

R: En el '71 la conocí yo a ella. Nomás una pura vez la miré, y cuando le llamé, yo le decía, ¿verdad?, que si se acordaba de mí. Ella me decía que no. Pos ya cuando me vio, pos es que mi cuñada mía había trabajado con ella un año, y por eso la conocí yo. No, pos ya me dijo:

--¿Tú eres Rocío?

Le dije:

--Sí.

Dijo:

--No, pos aquí tienes tu casa. Aquí puedes estarte, y yo te consigo trabajo mientras que consigues uno por semana.

No, pos ya no me gustó por semana, mejor por día, y ya iba yo y le ayudaba

ahí en las tardes. Y luego ya después me pasó con su amiga. Su amiga es americana, y pos ella y yo, pos nomás nos mirábanos y nos reíamos, ¿verdad? Porque ella no habla español, y yo no inglés. Pos nomás nos mirábamos. (Risa general) Todo me lo hacía a señas, y pos decía yo:

--¿Pos querrá decir esta cosa? Pos sí, yo creo que sí.

Pos sí, sí, así decía, y tartamudeándole empecé a hablar también yo, y a decir y todo. No, pos ya empecé a aprender el inglés, porque nomás con ella, y con ella.

Y luego ya después me fui a vivir con esta otra señora también. Todos ellos, toda su familia de ella me trató muy bien y son muy buenas personas. Y a pesar de que sí son ricas, no son muy...¿cómo le digo?, que hacen menos a una gente, ¿verdad? Ellas se portan igual de la misma manera. Todas, desde la abuelita hasta los nietos. Todos son muy buenos, muy buenas gentes.

Entonces, no, pos, ya otra vez nos fuimos mi hermana y yo, no me acuerdo si íbamos a bailar, íbamos al centro, íbamos a Juárez. Ibamos a una de esas tres partes. Pues, ande, que nos fuimos, y nos agarró migración, y luego nos dejó allá por San Antonio.

M: ¿San Antonio?

R: ¡Por allá por Tijuana nos echaron!

M: ¿Sí? ¿Las agarraron aquí?

R: Sí, porque yo traía una carta que era de Durango la dirección, y nos echaron por allá. Entonces, este, pos de allá nos fuimos a la casa, y luego ya nos venimos para acá. Y luego pos llegamos aquí. Y luego ya le dije a la señora lo que nos había pasado, ¿verdad? Ella estaba pos sentida, porque yo no le había avisado. Pero es que no tuve tiempo.

M: ¿Cuándo pasó esto?

R: En el '76, '77. Entonces, este, pos yo me acordaba. Y decía yo, pos yo a veces quería llorar. Si yo estaba muy a gusto ahí. ¿Pos por qué el diablo me vino a meter los pies y nos tuvimos que ir?

M: ¿Y cómo fue que las agarraron?

R: Ahí en la parada del bus. Es que agarran temporadas de que andan detrás de los buses.

M: Pero Uds. ya iban a Juárez, ¿no?

R: Sí, pero todavía estábamos aquí. Entonces si le dice uno:

--No, es que ya me voy a Juárez.

No, no importa. De todas maneras.

M: ¿Iban a Juárez a divertirse?

R: Veníamos al centro. ¿No, Puqui? Veníamos al centro.

X: Sí. Es que nomás te ibas tú de vez en cuando a Juárez, porque no tiene ningún pasaporte ni nada. Entonces cuando se iba, tenía que esperarse pos días para cruzarse el río. Y es que nomás iban a bailar, o...

R: Pos casi era aquí donde nos íbamos a bailar.

M: ¿En dónde bailaban?

R: Nos íbamos a bailar allá por un saloncillo que se llama La Joya, aquí por la Calle Texas.

Entonces ya después pos ya crucé a Juárez, y luego me traje a mi hermana. Entonces pos andábamos mi hermana, otra muchacha que trabajaba con una hermana de /Ta señora/, y luego yo. Pos las tres, así dondequiera andábamos, ¿verdad? Y traíamos tres, cuatro muchachos cada una, pura vacilando nomás. Entonces a veces se nos juntaban a una, y a la otra, y le sacábamos por un lado y por otro, pero así nomás.

Entonces, una vez nos agarró la policía. Esa vez nos fuimos a

bailar, y luego bajamos a comprar una soda. Entonces mi hermana, fui por ella a Juárez, y luego ya se vino, y pos ya nos juntamos aquí las tres. Entonces conoció a un muchacho, o sea con el que está casada ahorita, que le salió muy buen muchacho. Y se casaron, y todo, fíjese. Y ya nos dejó nomás a dos. Pero esa vez que le digo que nos agarró la policía, pos era un domingo. Entonces nos bajamos para abajo, pero quién nos importa hacerle caso a unos gabachos que estaban ahí. Entonces esos traían marijuana; o no sé que traían, pero traían marijuana. Entonces nos dijeron:

--¡Andeles! ¿No quieren ir a jugar tenis?

Y la otra chavala decía:

--¡Andele! ¡No se aplatanen! ¡Vámonos!

Pero eran dos chavalos grandonones, eran dos gabachos. Y luego pos yo sabía poco inglés, ya sabía. Entonces eran dos gabachos, y no sabían español. Y la otra decía:

--¡Dígale que sí vamos a jugar tenis!

--Vamos.

Y luego que se metió uno. Traían un Camaro me parece, carro. Y fueron y nos trajieron la marijuana que traían en una bolsa. Y le dije a Alicia:

--¡Ande, vámonos!

Y 'taban parqueados mal en el camino, ¿verdad? Entonces era acá por la Calle Mesa, y si el policía venía, pos le podía dar un tiquete*. Y le dije:

--Pos vale más que muevas tu carro, porque va a venir la policía.

--¡No, que la policía nos hace a nosotros quién sabe qué, que quién sabe cuándo!

Le dije:

* multa

--¡Ay, vámonos!

Andaba yo con todo un pantalón todo reventado de tirante, y una mano acá, y otra acá, porque ya se me había trozado por andar ahí entre las piedras. Ya nos subimos para arriba. Allá estábamos sentadas en una bardita. Pos los policías fueron ahí donde estaban esos señores, y les dieron un tíquete. Entonces ellos les dijeron que nosotros estábamos pidiendo ride, pero no era cierto, porque nosotras estábamos sentadas ahí en la banca donde pasa el bus. No, pos ya vino el policía, una era mujer, y un hombre. Policías los dos. No, pos nos empezaron a tratar, Ud. sabe ahí, pos que:

--¿Dónde vive?

Y luego la mujer, pos era más mala. Entonces le dije:

--Pos ella es mi hermana.

Y luego Alicia, ella decía que sabía mucho inglés, y le hablaba a mi hermana. Pero como mi hermana apenas se había venido, pos nomás la oía como el burro, ¿verdad? Y luego dijo /Ta policía/:

--¿Qué andan haciendo?

--No, pos venimos a comprar una soda.

Dijo:

--¿Dónde viven?

No, y pos ya le dije /Ta dirección de la señora/. Me dijo:

--Bueno, súbanse. Pues no puede ser que estas dos muchachas no sepan inglés y viven aquí.

Dije:

--No, pos ella es mi hermana, y ésta es una amiga de Chihuahua.

Dijo:

--Pos, no, isúbanse!

Dije:

--Pos, ¡ay! Nos van a subir, y van a decir que robamos o que,
¿qué hicimos?

Entonces estaba la señora y su mama allá afuera, y cuando nos vio que
pos que llegamos en la policía, y estaba ella que las piernas le
temblaban. Traía una bata amarilla, y se ponía amarilla, pobrecita. Y
pos ahí dijimos:

--¡Híjole, nos van a regañar!

Pos la regañada que nos iban a meter. Dijo:

--¿Qué son de Uds. estas muchachas?

Dijo que éramos sus sobrinas.

X: Que eran sobrinas de Chihuahua, que venían a visitar porque estaba mi
abuelita muy enferma. (Risa general) Y entonces dijeron que si tenían
pasaporte.

R: Y dijo:

--Sí. ¿Quiere que se los traiga?

X: Dije:

--¿Quiere que se los traiga?

Y dijo:

--No.

(Risa general) Dijo:

--Pero siempre debe de andar con ellas.

¿Verdad?

R: Sí.

X: Y:

--O.K. Thank you.

R: Y ya se fueron. Pos ya nos quedamos. La otra muchacha a llorar, y mi hermana y yo y ella a reírnos de lo que habíamos hecho. Y dijo La señora:

--No se anden saliendo, no se anden saliendo. Miren, ¿ya ven? Y luego mi esposo: allá está adentro. Si se da cuenta, nos va a poner a todas.

Pos a nosotros nos interesaba pos nada, porque no nos habíamos hecho nada.

Entonces al siguiente sábado nos volvimos a ir a bailar. Nos fuimos mi hermana y yo. Andaban como unas cuatro chavalas ahí de tanta bota y tanta falda. ¡Hijo, nos hacían menos. Dije yo:

--Ay, mire éstas como se creen.

Nos salimos pa' fuera porque estaba muy caloroso, y nos sentamos en una capa ahí en un carro afuera. Cuando pasan unas así muy presumidas. ¡Híjole, que se las van subiendo migración también junto con nosotros. Le dije a mi hermana:

--Mira, éstas que andaban echando tanta tinta y tan elegantes, mira donde las llevan.

Pos las echaron en el carro. Pos pasaron ahí muy presumidas, ¿verdad?, como que eran de aquí y todo. Nosotros no, andábamos reteseriecitas. Y luego cuando voltié y vi el carro, dije:

--¡Híjole, ya nos fregaron!

Dijo:

--¿Por qué?

Entonces mi hermana todavía no los conocía bien. Y le dije:

--Ahí está migración.

Dijo:

--¿Dónde?

Dije:

--¡Vente, vente! Vamos a pedirle a unos muchachos unos cerillos. De una gasolinera. Pos los muchachos dijeron que no. Apenas habíamos caminado poquito cuando vimos un güero grandote de migración que decía:

--Hey! ¡Venga pa' acá! ¡Ud. pa' acá!

Y dijo:

--Pa' arriba.

Dije:

--¡No!

Yo le decía en inglés, ¿verdad? Y luego me decía:

--¿Pos dónde está tu pasaporte?

Y le decía yo:

--Pos no, no lo traigo.

Dice:

--¿Y el de ella?

Le dije:

--No.

--¡Uds. pa' Juárez, Uds. pa' Juárez!

--¡Orale pues, pero por acá!

Le decía yo. Porque ahí estaban los muchachos que les habíamos ido a pedir los cerillos. Y pos yo tenía vergüenza, ¿verdad? Ya sabían ellos porqué habíamos corrido. No, pos nos subimos al carro, y luego nos subieron adelante. Y le decía yo:

--¡Andale, no seas gacho! ¡Déjanos ir!

Dice:

--No.

--Vamos a comer al Palenque. Los invitamos a comer al Palenque. Me subí casi arriba de uno, porque atrás iba lleno, y luego nomás ellos dos eran para dos. Y luego pos mi hermana y yo, pos mi hermana también estaba bien gorda y grandota. Dije:

--¡Ahh, vamos a hacernos bola!

Nos hacíamos así. Uno iba para acá, y otro para acá, nosotros en medio. No, ya nomás nos tomaron datos. Muy buenas gentes ellos. Y dije:

--¿Por qué no nos dejas ir, hombre, ¡Déjanos ir!

Dice:

--No, es que después no me pagan, y después me corren. ¿Y Uds. nos mantienen?

Les decíamos:

--¡Sí, pos seguro que sí!

Y decía:

--No, no. Mejor Uds. pa' Juárez. Nosotros allá más tarde.

--¡Orale pues!

No, ya nos fuimos. Entonces nos fuimos a acabar de bailar en Juárez hasta que amaneció. (Risa general) Y no, nos fuimos, y luego llegamos a con mi hermano, y le tocamos la puerta.

--¿Y Uds. qué andan haciendo aquí?

--No, pos teníamos ganas de bailar a Juárez, y nos venimos.

Pero nunca le decíamos la verdad, ¿eh? Porque sino después no nos quería cruzar otra vez. Y luego pos no, ya venía, y nos cruzaba.

M: ¿Cómo las cruzaba? ¿En dónde?

R: Nos encaminaba nomás. Porque en la orilla del río hay muchos hombres que nomás están allí, Ud. sabe, haciendo pos maldades, golpeando a las muchachas, o las avientan al río y todo. Y siempre tiene que venir un hombre con dos mujeres o una mujer.

M: ¿A Ud. no le han molestado?

R: No.

M: ¿Y ha visto a otras que sí las han molestado?

R: No. He ido a traer más muchachas, ¿verdad?, que he ido a traer. Pos pobrecitas, ¿verdad?, que se vienen, y dicen:

--¡Ve a pasarnos!

Pos si puedo, sí voy. Y si voy, y me las traigo pos más o menos por donde yo sé que está más o menos bien, ¿verdad?

Entonces pos nos venimos mi hermana y yo. Vino mi hermano, y nos trajo otra vez. Al sábado otra vez nos fuimos a bailar. Y nos volvieron a agarrar, y nos volvieron a echar para Juárez. Y nos volvimos a ir a bailar, y volvimos a venir otra vez. Fácil nos veníamos. /Entonces/ ya se quedó ella allá, porque ella ya se iba a casar. Se iba a casar por la iglesia allá, y pos ya se quedó allá a arreglar sus cosas. Ya nomás yo me crucé y me vine yo sola con otro muchacho que me encaminó nomás. Ya me vine, y pos con esta muchacha, y ya tenía pos como tres años viviendo con ella. Así que yo iba y cruzaba, y venía como a mi casa.

Entonces otra vez nos fuimos otra muchacha y yo a bailar. Nos encontramos un muchacho que estaba en la escuela con nosotros. Entonces, este, como volvimos a ir a bailar otra vez, y ese muchacho, íbamos con él.

Pos entonces vimos que estaba muy solo el salón. Dijimos:

--¿Qué no hay ambiente? ¿Qué pasó?

No, hasta que salió un mesero, y nos dice:

--Muchachos, está muy solo. Es que anoche vino migración y barrió hasta con los meseros.

--¡No, hombre! ¿Cómo?

Pues que:

--¡Sí!

Ya nos quedamos ahí muy seriecitas. Decía yo:

--¿Nos vamos?

Decía:

--¡Sí, vámonos! ¡Vámonos!

Dijo el muchacho:

--No, espérense. Ahorita me las llevo yo a otra parte. Y nada más tómense su cerveza, su coca, y yo me las llevo a bailar a otra parte.

Pos era imposible, porque andaban en todos los salones. ¡Ay, no! Pos apenas estábamos diciendo con que ya vámonos, cuando vamos viendo que entran como cinco de migración, con unos seis policías, con unos perrones así, hasta el salón de baile, y que paren la música y todo. No, pos a mí me preguntaron en español, y a la otra le preguntaron en inglés. Pos ella le contestó en español, y yo le contesté en inglés, así al revés. Entonces, este, pos dijieron:

--Desde el momento que no traen sus pepeles en la mano, ¡vámonos!

¡Pa' arriba!

No, pos yo todavía me regresaba, y le terqueaba. Y que:

--Pos ¿cómo? Si yo tengo mi pasaporte. Pos que me lleven a la casa.

--Pos ¿cuál?

Dije:

--No te creas.

Es que tenía vergüenza, ¿ve? Porque pos ahí la gente. Y luego tres muchachas ahí que ya nos traían porque les ganábamos la mesa cada semana, no, pos ellas sí enseñaron sus pasaportes, y nosotras nada. No, pos nos fuimos, nos llevaron en...según nosotros decimos la perrera, en la camioneta esa de ellos. Nos llevaron. ¡Ahora les decimos primos /a los de migración/!

--Ahí vienen los primos.

Entonces pos no, fíjese que nos echaron. Y mire, así, amontonaron a todos los que iban subiendo. Nomás los aventaban. Y también otra cosa. Cuando esa vez que nos agarraron, fíjese que tenían a unos muchachos que les quitaban sus truzas, sus calzoncillos, y se las aventaban unos a los otros, y los tenían encuerados, y los tenían colgados del piso. ¿Viera que feo los tratan? ¡A los hombres los tratan muy mal! ¡Que bárbaros! Los golpean, los... ¡Muy malos!

M: ¿Y Ud. cómo se dio cuenta de eso?

R: Porque nosotras estábamos ahí por una ventanita ahí mirando. Ahí ellos tienen el departamento de hombres acá, y luego las mujeres acá.

M: ¿Pero sí se pueden ver?

R: Sí, sí se pueden ver. Por la ventanita se asomaban ellos, y nosotros también acá por el otro cuarto. Y luego, pos, ellos nos regañaban, ¿verdad? Porque como en medio está una ventana. Y los desnudaban. Y a

las muchachas, si traían pelucas, se las quitaban y jugaban con ellas ellos. Y los calzones de los señores los traían así ensartados en un palo y así, ¡jugando con ellos!

M: ¿Los de migración hacían eso?

R: Los de migración.

X: Ahí en el puente, en las oficinas ahí del puente?

R: Sí, ahí en las oficinas, porque ahí hay una oficina, y están los cuartos. Por ejemplo, aquí hay una tela. Así tienen pa' acá las mujeres, y luego los hombres también. Y ahí mientras están pasando a recibir sus datos y todo. Entonces pos ya nos dejaron salir luego, porque esta otra muchacha no conoce nada Juárez. Ella es de Chihuahua, pero nada más viene, y se cruza, y ya. Entonces fui, y le dije yo a uno:

--¡Ande, no seas malo, deja salir a aquélla que está ahí de los ojos verdes. Viene conmigo. Ella no conoce aquí.

Y le decíamos Pancho Villa al señor de migración, porque traía unos bigotones así. Le dije:

--¡Ay! No seas malo, Pancho Villa. ¡Deja salir!

Dijo:

--¡Sí! Ahorita voy y la traigo.

Fue y la trajo, y luego ya nos echaron por allá por Zaragoza. Entonces ya de ahí de Zaragoza, dije:

--¡Ay, pos vámonos a bailar otra vez!

¡Y nos fuimos a bailar otra vez! (Risa general) ¡Y nos fuimos otra vez a bailar! Y luego otra vez ya nos fuimos que nos pasara un muchacho. Y no podíamos porque andaban ahí por la orilla del río, y pos no nos dieron chanza. ¡No, nos quedamos allá! Hasta otro día nos venimos como a las

cinco de la mañana. Y luego pos con mucho frío, fíjese, nos veníamos. Y luego acá de este lado esperábamos el bus, y luego ya cada quien se iba para su trabajo, y ya.

Entonces ya después, este, yo, pos andaba informando, ¿verdad?, dónde podía encontrar una escuela para entrar yo a la escuela a estudiar inglés y todo. No, pos ya, preguntaba, y preguntaba. Y cuando estaba con La señora me decía:

--¡Yo me informo, yo me informo.

Pero no, yo nunca hacía, Ud. sabe, por la escuela. Pos como ella tenía la niña, y luego me la dejaba, y yo dije:

--¿Pos cómo me voy a ir?

Decía ella:

--Yo te doy chanza de ir de que vayas a la escuela.

Pos no me sentía yo a gusto. Entonces, pos no, cuando ya me salí de con ella, yo ya me vine acá con esta otra muchacha, y entonces ya me informé yo de alguna academia que está acá por la Calle El Paso. Y ahí estaba, le pregunté yo al maestro que qué era lo que necesitaba. Me dijo el maestro que nada, que yo podía entrar. Nomás pagaba cuando se registra uno, y cada semana. Dije:

--Bueno, pos sí.

Ya empecé a ir a la escuela, y pos duré casi como cerca de un año y medio yendo a la escuela. Nos dieron diploma, graduamos, y todo.

M: ¿Qué estudió?

R: Inglés. Bueno, ya sabía, ¿verdad? Pero...

M: Estudiarlo más formalmente.

R: Sí. Entonces, este, ¡ay!, pos yo siempre lo único que había anhelado,

o que he anhelado, era un pasaporte nomás para cruzar, ¿verdad? Porque para la cruzada era muy difícil. Entonces ya cuando empecé a aprender inglés, pos ya me iba pa' Juárez, y la hice la primera vez. Me vine por el puente, por American. Pos ya me vine. Ay, bueno, iotro día no lo podía yo creer! Me hacía cruces, y que:

--¿Cómo me vine? ¡Ay! ¿Soñé? ¡No, sí fue cierto!

¡Pero retefácil! Fuimos a bailar, y yo dije:

--¡Ya vámonos!

Como si yo viniera para mi casa, ¿verdad? ¡No, pos pasé muy bien! Y luego así la hice como dos o tres veces. ¡Y pasaba yo para acá!

M: ¿Pasaban caminando?

R: No, en carro.

M: ¿Y no le hicieron preguntas?

R: No. Entonces pues iba y venía, y me cruzaba, y otra vez. Entonces, este, yo había ido a Chihuahua en julio del año pasado, a ver si podía arreglar pasaporte local, ¿verdad? Entonces fui. Pos junté mi dinero, y me fui. Un señor de allá me consiguió las cartas comerciales de tiendas de allá, me consiguió la carta de la presidencia, me consiguió pos así papeles que yo necesitaba, ¿verdad? Y yo nada más llevé mi original de acta de nacimiento y todo. No, pos fuimos, y pos sí, sí me dieron luego, luego la forma trece, que dan para traerla aquí al puente. Entonces ese día que fui en julio, vine, y luego la llevé al puente. Entonces me dijeron:

--Ven el 12 de enero.

Pero no me dijeron [que trajera] más papeles ni nada. No me dijeron nada. Nómas me dijeron:

--Preséntate el 12 de enero.

Pos me dieron seis meses, fíjese, desde en julio hasta en enero. No, pos yo estaba contenta. Dije yo:

--Pos ya creo que ya Dios me va a ayudar, y voy a agarrar ese pasaporte.

Pos se me hicieron largos los seis meses, pero yo nomás en estar pensando, contando los meses, ¿verdad? Entonces pos ya en diciembre fui para mi casa. Entonces, este, pos duramos como cuatro días allá, y luego ya nos venimos.

Entonces, me estuve yo en Juárez, porque mi hermana se vino. Ella se trajo la niña como ella arregló su residencia y todo. Y el señor de ella le ayudó a arreglar su pasaporte y todo. Así que ella se vino, y yo me quedé. No, pos me quedé como unos tres o cuatro días. Dije:

--No, pos ya me voy. ¿Y ahora cómo me voy a ir? ¡Bah! Pues yo me voy por el puente. ¡Sí me regresan, pos ni modo!

Pos me vine. Ya entonces era la hora que estaba cambiada aquí. Y me vine de allá como a las seis, o sea a las cinco de aquí. Pero sí llegué, y compré unos cartuchos, y un cartón de cigarros. Y luego ya llegué /al puente/. Y luego iba un americano, tres niños, un mexicano, y otras dos señoras atrás. Eramos poquitas las que veníamos.

M: ¿Era un taxi?

R: No, caminando así en la línea donde revisan los pasaportes. Entonces estaba un señor ahí pelón. Y era mexicano. Dije:

--¡Jíjole! ¿Por qué me vine con este mexicano?

Pero si allá estaba el otro. Porque los mexicanos son más...hacen más preguntas que los americanos. Dije:

--¡Ah, bueno! Por aquí /paso/.

Entonces ya le dije American. Y dijo:

--¿Pos dónde naciste?

En inglés, ¿verdad? Dije:

--En El Paso.

--¿Cuándo naciste?

Le dije:

--1950.

Así, ¿no? Y dijo:

--¿A cuál escuela fuiste?

Le dije:

--Bel Air.

--¿Cuándo graduaste?

--1970.

Así le estaba yo diciendo.

--¿Y cuál es el símbolo?

Y pos me quedé pensando, pero riéndome, no nerviosa ni nada. Y dije:

--Oh, sorry, I forgot, because I finished my school a long time ago.

Dijo:

--¿Cuándo dices que graduaste?

Dije:

--1970.

Dijo:

--Pos es Highlanders.

Y dije:

--O.K.

Dijo:

--Bueno, O.K. Pásale.

Ya me dejó pasar. ¡Pero iba así de miedo! (Risa general) Y luego que se me dobló un pie, y luego un pie, y luego estaban otros de migración ahí, se soltaron riendo. ¡Ya ni les hice caso! Yo seguí caminando.

Entonces el 12 de enero que yo fui por el pasaporte, es de la ventanilla número uno hasta la ventanilla número once. Entonces yo me estuve aquí hasta en enero, y fui a las ocho de la mañana al puente para la cita que yo tenía. Entonces la cita que yo tenía, en esa ventanilla estaba el señor pelón, ése que me había tocado ahí. Entonces dije:

--¡Híjole! ¿Qué voy a hacer?

Lo mire así, y yo dije:

--¡Ay! ¿Pos me conocerá? ¿Pos me voy a comprar unos lentes?

¿Cómo le hago? ¿Cómo me muevo de aquí? ¿Si me nombran? ¿Cuál ventanilla me va a tocar?

Y yo nomás me lo estaba zorreando así de entre la gente a ver para donde se iba, y se iba a chequar pasaportes, y se metía ahí otra vez a nombrar ahí la gente. Pos no hallaba que hacer. Pos duré como tres horas de angustia, nomás saliendo, y escondiéndome, y se quitaba la gente que estaba enfrente, y me iba para otro lugarcito. Dije:

--Total, pos voy a ir. Pos si me conoce, ni modo. ¿O no voy? Estaba con que sí, con que no. Y cuando se quitaba de ahí, ¡ay!, sentía yo que se me venía otra vez la alma del cuerpo. Dije:

--Ya se quitó éste de ahí.

No, pos entonces como a las doce y media salió a comer. Dije:

--¡Ay', ya estuvo.

Y en esa hora me tocó que me nombraran a mí. Y pos fui corriendo. Pos ya me dijo el señor:

--¿Trae su forma trece?

Y le dije:

--Sí.

--¿Qué más trae? ¿Qué otros documentos trae?

Le dije:

--Es todo. Nomás esto me dijieron que trajera.

Entonces ya le dijo al americano...porque eran dos americanos, uno sabía español, y el otro no hablaba. Entonces le dijo:

--No, dice que nomás eso trae.

Traía yo la cuenta de banco, y la forma trece nomás. Dijo:

--No, es que necesita una carta de trabajo donde conste que está trabajando en México.

Le dije:

--No. Pos es que como a mí no dijieron eso. Y estoy trabajando en Chihuahua, pero no me dijieron nada de eso.

No, ya nomás dijo:

--Dile que lo sentimos.

Dijo el americano. Pos yo ya sabía yo que me había dicho, ¿verdad? Dije:

--¡Ah, pos váyase al demonio!

Pos no me lo dieron, está bien. Dijo:

--Espérese, présteme su forma trece.

Me pusieron otros seis meses. Dije:

--Váyanse al demonio con sus seis meses. Yo ya no vuelvo.

Entonces le hablé al novio que tengo. Le dije a mi hermana:

--Llámale a Gerardo y dile que venga, que venga por mí a Juárez.

¡Viejos demonios! No me dieron nada de pasaporte. Dije:

--¡Pos 'ora me vuelvo a ir!

Y pa' las cinco de la tarde, otra vez me vine por ahí mismo donde estaban. Y ahí estaban todos los viejos. No se dieron cuenta.

M: Pasó por American.

R: Sí, ipasé por American! Y me dijo:

--¿Qué traes pa' atrás?

Le dije:

--Estos zapatos.

¡Ay! Pero cuando ya paso, Ud. sabe, me vengo riendo. Me dice este muchacho:

--No te pongas colorada, ni te pongas nerviosa. Al cabo vas a cruzar.

Pero también hace poquito todavía fui a ver a mi mamá. Hace como tres semanas que vino de Durango, vino a Juárez, y me fui. Porque cada vez paso por diferente puente. Y por el Waterfill, allá de Zaragoza, pos nunca se me había atrevido, porque también son pos muy preguntones, y todo eso. Dije:

--¡Ah, pos me voy!

¡Ay! Antes de venirme, al santito de este hábito, de esta manda, yo siempre le tengo mucha fe. Y siempre que me encuentro en apuro, o la pasada, o esto, le digo:

--¡Ay! San Lorencito, itápale los ojos a estos viejos! Y voy a llevarte veladoras, o voy a llevarte esto, o voy a llevarte lo otro.

(Risa general) Y pos fíjese que sí me ayuda, y paso muy /bien/.

M: ¿Nunca la han agarrado pasando por American entonces?

R: No, nunca. Y eso, hace tres semanas me volví a cruzar otra vez por American, y por ese puente que segun veía yo muy difícil. Y me tocó hasta una mujer. Las mujeres son muy diabras, son muy malas. Sí, las de migración son muy malas. Las mexicanas, y mexicanos. Todavía le voy mil veces a un americano, pero no a un mexicano. Hace como un mes y medio, fui también a cruzar dos muchachas que venían de allá de Durango. La mamá de mi novio me dijo que si se las iba a cruzar para que trabajaran una con ella, y otra con su hermana. Sí fui y las crucé. Muy bien.

M: ¿Por el río?

R: Por el río. No nos tuvimos que meter al agua ni nada. Nomás nos venimos pasando los traques de tren, donde están las vías, salimos por acá derecho por el centro cívico, pero para allá para aquella orilla. Se me hace que de la Oregon para allá para el otro lado. Y de allí pedimos un taxi, y nos trajo hasta la plaza. Y de la plaza cogimos el bus, y nos fuimos pa' la casa.

M: ¿Pasaron por la ASARCO, o no tan retirado?

R: Más para allacito del puente negro, como donde termina el pavimento del río.

M: Oh, sí, sí.

R: Porque había agua, pero había piedras para poder pasar.

M: ¿Y pidieron un taxi, telefonearon?

R: Fuimos y le pedimos a un viejito allí todo pelón, que andaba ahí todo encuerado. (Risa general) Nomás /traía/ calzoncillo. Dijo:

--¿Mande?

--Oiga, ¿no tiene teléfono?

--No, señorita. Yo no tengo teléfono. ¿Pos qué tiene?

Dije:

--Ay, pos fíjese que mi abuelita está pero retegrave en el /hospita/
Hotel Dieu.

Pos dije:

--¿Pos cuál abuelita? ¡Al cabo no tengo!

Dijo:

--¿Cómo, hombre?

--Sí, fíjese, y no encontramos un teléfono.

--¿De dónde vienen?

--Venimos de Juárez.

--¿Tienen pasaporte?

--¡Sí, sí tenemos!

¿Ud. cree que ahí? No, fue, y luego dijo:

--Pos ahí dígale allá en la esquina.

Entonces quién sabe cómo le dijo a la hermana:

--Oye, dicen estas muchachas que si no les prestas el teléfono.

Era hermana del viejito. No, pos ya dijo la señora:

--Sí.

Dijo /el señor/:

--Pos pídeles un taxi.

No, ya viene el taxi pronto. Pitó, y dijo:

--Andenles, muchachas, súbanse, porque ahorita vienen y se las
llevan otra vez pa' Juárez.

No, pos ya vino y nos dejó hasta acá hasta el centro, hasta la plaza nomás. Pero todo el camino, esas aventuras que nos cruzamos a la medianoche, a las once, en la madrugada, en el día, puras aventuras de risa, puras mentiras. Que:

--¿A qué van?

Pos a ver abuelitas, a ver tíos que están graves, que están enfermos, o a cobrar un dinero. Puras mentiras. Pero nunca decimos que venimos para nuestro trabajo. Nunca. Y si nos agarran, como yo, si me agarran ahorita, y dicen:

--¿Cuánto tiempo?

--No, pos me acabo de cruzar en la mañana.

Nunca decimos la verdad, ¿ve? Siempre decimos:

--Nos acabamos de cruzar.

O:

--Andamos buscando a un familiar.

O así. Pos nunca decimos. Y ahora si dicen:

--¿Pos dónde trabaja?

Decimos:

--No, no trabajamos.

Porque es pos compromiso o algo así para los patrones, o algo así, ¿verdad? Bueno, a lo menos yo digo. Otras sí dicen:

--Pos trabajo con fulana.

Pero yo nunca digo.

M: ¿El pasaporte que iba a conseguir es pasaporte local?

R: Pasaporte local. Entonces pos ya estaba por casarme hace como dos meses. Pero el muchacho que es mi novio se fue al army. Entonces ahorita están

en el basic training, en reserve, y no regresa hasta como se me hace hasta el día 8 o el día 10, se me hace. Y pos queríamos casarnos antes, ¿verdad? Porque el dijo:

--Si ya nos casamos, tú puedes empezar a arreglar tus papeles mientras que yo voy a la escuela a San Antonio. Entonces ya cuando termine la escuela, entonces sí ya voy a graduarme en la escuela, y me van a despachar a otras partes, donde me toque. Entonces sí ya te puedo llevar.

Dije:

--Bueno, no le hace.

M: ¿Y el otro novio allá de Durango?

R: No, pos anda con una y con otra. No, ya tengo yo ahorita sin mentirle como cuatro años que yo no le miro la cara. No sé, anda con mala comparación, como un perro, porque nadie de las mujeres...pos ya lo conocen, ¿ve? Lo conocen porque es un flojo, y que anda con ésta, y otra, y así, ¿ve? De todas mujeres, no le importa ya la clase de mujeres que sean. Y yo me vine, pos completamente me olvidé. Porque cuando yo 'staba, pos sí lo quería mucho, ¿verdad? Pero no, ya ni me acuerdo. Se me figura a veces que fue un sueño, nomás por el recuerdo de los niños. Pero ya ni en el mundo lo hago al pobre.

M: ¿Y sus niños?

R: Los tiene mi mamá. Ellos cuando voy, unos me dicen tía. Son tres. Me dicen tía, o así nomás cuando yo les doy dinero se me acercan. Pero no me quieren. Ellos para querer a mi mamá.

M: ¿No saben ellos que Ud. es su mamá?

R: Sí, saben que soy su mamá. El más grandecito sí se acuerda. El más

grandecito me dice:

--Oye, ¿te acuerdas cuando mi papá me pegaba?

Tiene los razguños donde le pegaba con varas, palos, o así, ¿verdad?

Y pos él se acuerda, y dice que él no es su papá, que mi hermano es su papá, y mi mamá es su mamá, su mamá abuelita. Pero a mí no. Le digo /sí/ se va conmigo, y dice que no. Fíjese.

M: ¿Así que no se quieren venir para El Paso ellos?

R: No, no quieren. No, no me quieren seguir. Dicen que no, que ellos están con su abuelita. Y luego pos mi mamá tampoco no me los deja. Dice ella que es más madre la que cría que la que los tiene. Bueno, digo, yo me siento feo, ¿verdad?, porque cuando yo voy, no crea que me deja sacarlos a alguna parte. No, yo voy, y pos nomás los miro y me vengo otra vez. Ya ni el intento hago. Ya nomás voy y duro un día, o llego en la mañana y ya para en la tarde ya me quiero venir, y me vengo y no me quedo. Y pos mi mamá, digo /que/ pos mientras mi mamá viva, es como se estuvieran conmigo. Ya que ya ella ya llegue a faltar algún día, entonces pos sí ya tengo que recogerlos, quiera el viejo, o no quiera. (Risa)

M: ¿Cuántas veces la ha agarrado la migración?

R: Oiga, yo creo que como unas cinco o seis, más o menos. Sí, porque fueron tres veces en el baile, y luego dos veces... No, bueno, póngale como unas diez. (Risa general) Sí, porque hay muchas que de veras ya no me acuerdo. Pero sí, se me hace como unas seis o siete, más o menos, de ocho para abajo. Y ya no. Ya le digo, si yo voy caminando por una calle, claro, no ando así, ¿verdad? Toda chancluda, y toda un poquito más o menos. Yo paso, y volteo, y como si nada. Ellos a veces están

parando, esperando la luz para cruzar ellos cuando pasa la gente. Y pos yo volteo. A veces me dicen que si /quiero/ un ride. Les digo que no. Así alguna seña o algo. Y hemos tenido, Ud. sabe, así amigos policías y todo. Y nos dicen:

--¿De dónde son Uds.?

--No, nosotros somos de aquí. Nosotras somos de aquí.

Todo el que nosotros conocemos /Tes decimos que/ nosotros somos de aquí. Ya si agarramos la cosa más en serio, entonces:

--No, pos somos de México.

Así. Pero yo no les tengo miedo a ellos en andar en la calle. Peor allí para allá para la Hawkins, que es donde está el corralón, pos ahí pasa una tras otra, y en carro y todo. No les tengo yo miedo encontrármelos en la calle. Digo, si me lo encuentro, y pos si me dice algo, bueno. En el bus, fíjese, en el bus se han subido y me han preguntado:

--¿De dónde eres?

Digo:

--De aquí.

--O.K.

Se van para atrás. ¡Pero no me han bajado! Así es de que pos digo, será mucha suerte, o quién sabe.

M: Es que la ventaja es que sabe inglés, ¿verdad?

R: Sí. Pero a veces me pongo nerviosa, no crea. Pero ya ahora no. Digo:

--¡Están locos!

Yo ya soy de aquí, pero no soy. Me siento yo con más derecho de aquí, siento más aquí como mi ciudad, como mi patria, que México. No sé por qué. Será porque acá me la he pasado más suave, me la he pasado más divirtiéndome,

y todo. México no. Está muerto de a tiro. Yo creo que es por eso.

M: ¿No piensa regresar?

R: No. Si mi mamá estuviera en Juárez, ni para Durango iba, se me hace, ni para Juárez. No, casi no. Le digo que aquí yo estoy feliz. Digo, mejor me gustaría irme más, más para otra parte, que estarme aquí, o sea que estando en México. No, ya no regreso yo para allá.

M: ¿No ha tratado de irse para el interior de los Estados Unidos?

R: No, ni una vez. No. Será porque no he encontrado alguien que sea... bueno, yo no soy tan tonta, ¿verdad? Otra que sea viva, igual que yo. Que las dos seamos, estamos de acuerdo, ¿ve? Si a ella le gusta, pos a mí también. ¡Pos vámonos!, ¿verdad? Si dicen:

--No, pos yo tengo miedo.

O esto, o lo otro, no, así no hacemos jalón de irnos. Tenía pensado.

Dije yo:

--Si no me caso, yo me voy a ir. Si no me caso, yo me voy a ir a otra parte. No le hace que me vaya como me vaya.

Hay otra gente que vienen de por allá de los ranchitos, más indita que yo, ¿verdad?, más tonta. Y están por allá retebién, pos en buenos trabajos y fábricas y todo. Y pos yo ya tengo muchos años trabajando en casa. Ya me cansé. Pero sí me gusta, ¿ve? Porque pos eso es lo más que puedo trabajar, en casa. Y quién sabe--más delante.

Pero, de veras, la historia, y de todo lo que se cruza uno y todo, le sirve a uno de película, y de escarmiento, y de algo que platicar, Ud. sabe, cuando se junta uno todas así. Otras señoras dicen que pos hay muchas de las veces que las señoras tienen su razón en no ocupar a mujeres que no conocen. Porque vienen y las dejan solas en la

casa, y les roban lo que tiene, y se van, y no saben de nada, ¿verdad?

Y otras de las veces trabajan aquí las mujeres.

/PAUSA/

Y luego cuando ya arreglan, y la otra gente todavía no arregla, tratan de humillarlos así. Yo digo, no sería yo capaz, porque si yo fui lo mismo, no valdría la pena reírme yo de otra gente que. Como /un amigo que tengo, a veces me da tanto coraje, porque:

--¡Ay, los mojados! ¡Ay, ahí vienen dos mojados!

Digo:

--Pos tu madre y tu padre, de algún modo /tuvieron/ que venir aquí a Estados Unidos.

¡Porque pos están más prietos que el carbón! (Risa general) ¡Pos sí, oiga! ¿A poco no es verdad? Tu madre de uno, tu padre, de alguna manera, como quiera que sea, tuvo que venir. Póngale Ud. que la mamá y el papá no, pero los abuelitos, de alguna /manera/. O que se hayan venido, como le digo si me pregunta:

--¿Cuándo te venistes?

--Yo me vine cuando Villa nos corrió.

Pero no es cierto. (Risa general) ¿Verdad?

M: ¿Ud. se ha sentido humillada por mexicanos que ya son de acá en alguna ocasión?

R: Sí, fíjese que sí. Porque a veces me pongo yo a oír el radio, y salen unas mujeres quejándose, que:

--Los méndigos ésos de México que vienen aquí están criados en México con agua y están criados con tortilla, y aquí vienen a comer mayonesa.

Y que quién sabe qué. (Risa general) ¡De veras, de veras! ¡No sé!

Va uno para allá, dice:

--Oye, pos te ha hecho muy efecto la mayonesa, y el bologna, ¿verdad?
Y que quién sabe qué. Eso es que dicen. Y dicen que uno anda allí en México todo de...pos por no decir la mala palabra, todo echado a la desgracia, y aquí nomás viene aquí y agarra algún trabajito, o viene a quitarle el trabajo a los de aquí, y todo. Sí. Hay muchas que son mexicanos y humillan a los mismos mexicanos. Y otros dicen /que/ pos son nuestros hermanos de raza, y ahí se agarran y se pelean. Y otras /dicen/:

--Pos yo soy mojada, yo soy ilegal. Y la que quiera, que me venga a reportar.

Así se agarran a pelearse, ¿ve?

M: ¿En el radio?

R: En el radio. Y a veces en ese Radio KAMA en las mentadas opiniones. Pos sí se contestan una a la otra, ¿verdad?, cuando le dan opinión a la otra para que conteste. También ahí dice una;

--Pos yo soy una de ellas, y a mí, mi patrona me da desodorante, y me da la comida, y me paga \$50 dólares.

Y que la otra dice que no, que quiere que le dé cosas para usar ellas--peine y champú y todo eso. Pos así /sale en el radio/.

X: Diles qué piensan los de México, cuando Uds. se vienen para acá, qué idea tienen de las muchachas que se vienen para acá.

R: ¡Ah, no! Es que pos todas las de allá de...bueno, yo le digo una cosa. Cuando yo me vine a Juárez, dicen que toda la mujer que viene de por allá del sur que se viene a Juárez se viene de pluma, y que quién sabe qué.

Que nomás se viene porque es frontera, y que hay muchos hombres, y que cuando se vienen para acá, andan trabajando en esa vida. Es todo.

M: ¿Quién tiene esa opinión? ¿Allá en Durango?

R: Mi ex. Su familia. Y hasta una propia cuñada mía, que fue la que me trajo ella aquí. Mi hermana, cuando estaba aquí, mi propia hermana le mandó decir a mi cuñada que yo la andaba sonsacando a que se metiera a los departamentos con los hombres. Pero el esposo que ella tiene, es su esposo, y ése era el único departamento que íbamos nosotros a visitar, a ese muchacho. Entonces como esa vez ella salió de pleito con ese muchacho, ¿verdad?, entonces pos le dije que no lo tratara tan mal, ¿verdad?, que /no/ fuera tan grosera con él. Le dije:

--Dile /que/ ya no /quieres/ nada /con él/. Es todo. Pero no lo trates a él como dicen como al perro, y no le hagas caso. Dile de una vez la verdad.

Entonces ella misma le mandó decir a mi cuñada, y luego pos mi cuñada me mandó decir que ella sabía cómo andaba yo aquí, que era... Entonces estaba yo en la casa de /una señora/, que es la única casa más honrada que yo he conocido. /Decía mi cuñada/ que yo andaba aquí dando, Ud. sabe, malos pasos. Pero pos no era cierto, ¿verdad? Entonces yo lloraba, y le decía a /Ta señora/, y me decía:

--¡No, no te apures! ¡Nosotros sabemos aquí como vives y todo.

/Decía mi cuñada también/ que a un término, cuando yo ya estuviera más vieja, ¿verdad?, que entonces ya ni los perros me iban a querer, que porque yo andaba aquí con todos los hombres. ¡Así, fíjese! ¡Muy feo! Luego yo no le hice caso, porque /Ta señora/ y yo sabíamos bien que no era cierto, ¿verdad? Entonces ya mi hermana dijo que no, que no era cierto, que ella no había dicho.

Entonces, el papá de los niños va y le dice a mi mamá que yo dejé a los niños que porque a mí me gustaba, me gustó venirme aquí de...Ud. sabe. No, que piense lo que quiera la familia de él y todo, los que quieran. Al cabo, pos no porque allá haya tenido a los niños, y porque... No todos tenemos los mismos pensamientos, o las mismas ideas, ¿verdad? Pero no.

Entonces, otra vez uno de los esposos de una de /mis patronas/ me dijo /algo que no me gustó/. Pues ese día le tocó a él que me fuera a recoger. Bueno, pues, ya me fui yo a la casa y me fui a trabajar. Y l'o ya salí de allí y me fui. Pos después me lo encontré en la calle. Me dijo:

--¿A dónde va?

Dije:

--Pos voy a la casa.

--¿No quiere un ride?

/Me/ dije:

--¿Pos qué maldad? Es el esposo de la señora con que trabajo, mis patrones. Pos no puede decir nada.

No, pos ya me fui. Y l'o me dijo:

--Oiga, ¿nada más en la casa con mi esposa trabaja?

Le dije:

--No, trabajo allá en una oficina.

Pos puras mentiras, ¿verdad?

--No, yo trabajo en una oficina. Yo trabajo allá en una oficina, nomás que pos en mis horas, tardes así extras, me voy así a cuidar niños, o algo.

¿Verdad? Pero yo no le decía la verdad. Dijo:

--¿No trabaja Ud. en una casa aparte de la de mi esposa?

Dije:

--No.

Entonces me dijo:

--¿Y no le gustaría trabajar conmigo? Yo tengo mi oficina.

Dije:

--¿Sí?

Pues que sí. Le dije:

--No, oiga. No, yo estoy trabajando en la oficina esa, y me pagan muy bien.

Dijo:

--¿Pues qué a Ud. no le gustaría ganarse \$20 dólares extra?

Le dije:

--No. ¿Pero para qué quiero \$20 dólares?, si yo con mi trabajo tengo. Bueno, es más, ¿y qué clase de trabajo es? Dígame qué clase de trabajo.

--No, pos primero dígame si quiere trabajar.

Le dije:

--No.

¡No! Pos yo ya me iba zorreando. Dije:

--¡Este ya va quién sabe por dónde!

Y luego estaba yo retegorriona. Dijo:

--Oiga, ¡qué bonito cuerpo tiene!

Le dije:

--¡Ay, sí! ¡No se ría de mí!

Dijo:

--Fíjese que me gusta mucho su cuerpo.

Le dije:

--¿Sí le gusta? ¡Ah, gracias!

Pero ya no le dije nada. Nomás así. Entonces le dije:

--Pero dígame, insisto en que dígame qué clase de trabajo es su trabajo.

--¿Le gusta bailar?

--Sí, sí me gusta.

No, ¿pos qué cree que me va diciendo? ¡Que quería que los \$20 dólares que me iba a pagar extra todos los días era porque yo bailara sin ropa ahí arriba de una mesa! (Risa general) Ya ni volví yo con esa mujer a trabajar. Pos así, ¿se imagina? Pos no groseramente ni nada, le dije:

--No, no, yo no ando buscando esa clase de trabajo. Yo sé que aquí hay partes, no porque yo haya ido ni porque me haya metido, pero yo sé que aquí hay partes donde bailan mujeres. Sí, y pos hasta gratis. Si quiere, vaya.

--No, pos me gusta usted.

Dije:

--¡No! Ahí nos vemos.

Y me bajé. Y dije:

--¡Aquí bájeme!

Y me bajé, y me vine pa' la casa. Y ya no volví a ir a trabajar. Pero a muchas de las veces, yo creo que lo hacen para tantear a la gente, o quién sabe. Yo le digo que yo no soy una santa, pero hay muchas que vienen de México especialmente a buscar hombres, y pos Ud. sabe.

Otra vez también venía yo del centro en la plaza--iba para la casa--en la noche. Había un gabacho que me hacía así los dólares. Dije:

--¿Pos qué se está creyendo?

¡Fíjese! ¡Por la ventanilla me los enseñaba! ¿Ud. cree? (Risa general)

Pos dije:

--¡Este estará pensando que estoy en especial, o estoy por renta,
o para venderme!, ¿o qué?

(Risa general) Nomás me miraba. ¡Ah, se volvía loco enséñeme, y enséñeme
el dinero! ¿Ud. cree? Dije:

--¡Está loco!

Y ya, pos yo creo ya es todo. (Risa general)

M: ¡Muy interesante! Ya nos dio toda su historia. Bueno, pues muchas gracias.
Muy interesante.

R: No, pos no hay de qué. Si en algo más puedo servirle...

M: Tiene una historia muy interesante. Pues son las aventuras, ¿verdad?

R: Bueno, pos nomás las pasadas, y las idas, y las bailadas, y todo, ¿verdad?
Y que todavía sigo aquí sin papeles, y sin nada.

M: ¿Qué edad tiene?

R: Veintiocho años.